

COMUNICACIONES DE PARAPSICOLOGÍA

Editora responsable: Dora Ivinsky

Asesor de contenidos: Juan Gimeno

Dirección postal:

Zabala 1930

1712 Castelar - Prov.de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: doraiv@hotmail.com

www.naumkreiman.com.ar

www.iespana.es/NaumKreiman/index.html

Número 23
Septiembre de 2009

SUMARIO

	Página
Gregorio Klimovsky y la Parapsicología	2
Recordando a Olga Iris Figini	
<i>José M. Feola</i>	21
Conceptos de la supervivencia post-mortem: hacia su esclarecimiento, evaluación y elección	
<i>Arthur S. Berger</i>	24
<i>Transcripciones:</i> La Precognición	
<i>Giuseppe Perfetto</i>	42
La parapsicología en el mundo	47
Revistas recibidas	49
Noticias	50

Es una publicación del Instituto de Parapsicología

GREGORIO KLIMOVSKY Y LA PARAPSIKOLOGÍA

Gregorio Klimovsky, matemático y filósofo argentino, nació en Buenos Aires el 18 de noviembre de 1922, y falleció en la misma ciudad el 19 de abril de 2009. Dueño de una personalidad extraordinaria, fue un estudioso incansable que abarcó múltiples campos del pensamiento, tanto en las ciencias exactas como en las humanas. Se lo considera uno de los iniciadores de la lógica y la filosofía de la ciencia en Argentina.

Como estudiante y profesor, adhirió activamente a la Reforma Universitaria. Fue miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, y en 1984 formó parte de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep).

En 1994 publicó *Desventuras del conocimiento científico*, su obra más conocida, que alcanzó gran difusión y fue reeditada varias veces.

Obtuvo numerosos premios y distinciones.

Gregorio Klimovsky mantuvo una posición abierta frente a diversas disciplinas no reconocidas institucionalmente como ciencias, pero que poseen serios fundamentos, entre ellas, naturalmente, la Parapsicología.

En 1986, con motivo del Sexto Congreso Argentino de Parapsicología, celebrado en el Hotel Bauen, pronunció una conferencia sobre el tema: ***Epistemología, ciencias fronterizas y parapsicología***. Hemos desgrabado esta disertación, y la ofrecemos aquí de manera textual, sin despojarla de las marcas propias de la oralidad.

El tema que tengo previsto discutir, es el de las ciencias fronterizas; es decir aquellas presuntas ciencias, o disciplinas científicas, que están ubicadas en el borde mismo entre lo que es y no es ciencia. Por eso mismo la denominación de fronterizas.

Empecemos por recordar, ya que el título incluye la palabra epistemología, y también que acabo de ser presentado como epistemólogo, que la epistemología es aquel tipo de estudio, o de investigación, que en vez de ocuparse de objetos o de temas particulares, como hace la biología o la física, se ocupa de la ciencia misma. La epistemología es así la ciencia de la ciencia, y hay mucho que preguntarse en ese tipo de temática, porque uno puede inquirir cómo se produce el conocimiento científico, cuáles son las circunstancias que

hacen favorable o desfavorable hacer ciencia, producir descubrimientos, inventar teorías.

Pero también está el problema, que es el que hoy de alguna manera nos importa, de como se puede validar, como se puede probar lo que una ciencia dice. Uno cree que este último problema es fácil. La contestación sería que se valida en ciencia aquello que la experiencia nos muestra. Si así fuera casi no podríamos validar nada, porque en primer lugar la ciencia trata de validar leyes científicas, comportamientos universales, generales, que ocurrirán en el futuro, han ocurrido en el pasado y ocurrirán en todos los rincones del universo. Ahora, la experiencia no puede ver semejante cosa, lo que uno ve son ejemplos aislados. Mucho peor todavía cuando la ciencia nos habla de entidades que no se pueden observar, como los átomos, los genes, el campo eléctrico, el inconsciente, la estructura profunda del lenguaje, la anomia en una población, ya que por su pequeñez o por su índole son observables sólo indirectamente, a través de instrumentos de observación o de teorías; aunque en esos casos uno debe justificar el instrumento y justificar la teoría que está empleando.

Como ustedes ven, no son fáciles los problemas de cómo se justifica una teoría, de cómo un cierto tipo de conocimiento es finalmente aceptado oficialmente; por esto es que la epistemología se fue transformando, desde la época de Kant hasta este momento, en una disciplina bastante importante. La UNESCO, por ejemplo, aconseja explícitamente su enseñanza y su práctica; las facultades y las universidades están repletas de epistemólogos y de institutos de epistemología, los cuales se transforman en una especie de consciencia de la ciencia misma. Debido a la epistemología los científicos se preguntan qué estamos haciendo, si lo que hacemos realmente tiene valor, si lo que el científico ofrece como mercancía científica es o no es conocimiento.

Dado el papel que en la sociedad contemporánea le está reservado a la ciencia, no cabe duda de que el problema de la epistemología es un problema central. Pero hay una cuestión

que se plantea casi de inmediato: la epistemología tiene enseguida que definir qué es ciencia, y de acuerdo con esto la comunidad científica va a decir qué es lo que entra y qué es lo que no entra como ciencia.

Hay cosas que son muy respetables, y que por otra parte yo soy devoto admirador, como por ejemplo la gastronomía. Indudablemente es un aspecto muy serio de nuestra existencia, de nuestra civilización y de nuestra sensibilidad. Pero en un cierto sentido, los epistemólogos se negarían a aceptar que la gastronomía es una disciplina científica. Dirían que es un arte, que es una técnica, pero no dirían que es una ciencia, en el sentido en que la genética es una ciencia, o la química orgánica, o la matemática abstracta lo es. Y aquí viene el problema: ¿por qué en algunos casos ciertas disciplinas son científicas, y por qué otras no? Esta es una pregunta muy interesante, porque de alguna manera este problema también entraña otro: dónde está la diferencia, dónde está el límite que separa el conocimiento serio, probado, fundamentado, de lo que es puro prejuicio, superstición, mera creencia.

El tema de esta conferencia es entonces la epistemología de las ciencias fronterizas. El problema es que se hace con aquellas disciplinas que están en una situación un tanto dudosa, parecen estar justo donde termina la ciencia, y precisamente donde termina la superstición, o por lo menos presentan una fundamentación incompleta. Y aquí hay que hacerse unas cuantas reflexiones. Históricamente las ciencias fronterizas siempre han sido mal vistas por parte de los científicos por razones que voy a explicar. La comunidad científica tiende a ver despreciativamente todo lo que está en la frontera. Un poco como a veces ocurre geográficamente, me refiero por ejemplo a la frontera que hay entre Estados Unidos y México, que como ustedes saben es un asunto bastante conflictivo. Para los que están en la metrópoli, para los que están en las ciencias duras, esas ciencias que están justo en el borde son mala cosa, son muy sospechosas. Pero a veces, con el transcurrir de la historia de la ciencia, algunas de esas disciplinas terminan por ser parte

reconocida de la ciencia, entran. Muchas se quedan definitivamente afuera, se sabe que están equivocadas o son mera superstición, o por lo menos no hay nada que hacer: los de la metrópolis no dan el brazo a torcer y no quieren darle status científico. Y hay otras que están en una situación un tanto extrañas, porque así como la comunidad científica las mira de reojo y las rechaza, comunidades bastante extensas apoyan y sostienen la seriedad de las técnicas e informaciones que ellas producen.

Un ejemplo bastante interesante de este último tipo es la homeopatía. Porque la medicina oficial, los físicos y los químicos, nunca han reconocido, no sólo las reglas sino los presupuestos físico-químicos que de alguna manera están implícitos en la homeopatía. Pero hay una comunidad bastante extensa de homeópatas que sostiene que estadísticamente, aplicando los métodos científicos, la homeopatía tiene bastante fuerza, una fuerza no menor en confiabilidad a la que uno puede encontrar en otro tipo de campos.

Por esto las ciencias fronterizas constituyen un asunto interesante, un verdadero desafío para el epistemólogo. Si la epistemología sirve para algo, tendría que poder decir algo de lo que pasa ahí. Y aquí viene además un problema accesorio. Un célebre trabajo de William James, famoso psicólogo, filósofo y pragmatista norteamericano, uno de los fundadores de la psicología de nuestro siglo, un hombre que no tenía temor y se metía con lo fronterizo, precisamente por las razones que yo voy a traer a colación. El artículo al que yo me refiero es uno que escribió a principio de siglo, alrededor de 1903 si no estoy equivocado, que se llamaba El Porvenir de los Estudios Espiritistas, nada menos. Allí él, antes de hacer un relato de todos los pro y los contra que había en las experiencias del espiritismo (que después fueron estudiadas por los metapsiquistas, y después por los parapsicólogos), hace la siguiente consideración: se pregunta con toda razón cómo es que puede progresar la ciencia, cómo es que la ciencia no se estanca y puede hacer nuevos descubrimientos, pero no de

detalles sino de descubrimientos que cambien el mundo. Según James para esto no hay más remedio que ir a las fronteras. No lo dice con esas palabras, dice que hay que tener en cuenta todo el material de rezago o de desperdicio, que la ciencia de alguna manera deja de costado, porque ahí están los problemas sin resolver, los desafíos, y quien preste la debida atención a ese costado de la ciencia va a encontrar el filón, el aspecto verdaderamente rico que produzca la revolución científica, el cambio.

Y así es en parte; quien reconozca alguna de las grandes revoluciones científicas de la época contemporánea, se dará cuenta que a veces eran problemas que la gente miraba con desconfianza, un tanto de reojo, pero que al final obligaron a un determinado cambio. Por lo cual, si lo que dice William James es cierto, y me parece que tiene razón, para el progreso de la ciencia se hace necesario, yo diría que se hace indispensable, prestar una fuerte atención a las ciencias fronteras, a las disciplinas que de alguna manera, por su peculiaridad temática, no se sabe todavía si constituyen conocimiento en un sentido perfecto o son mera superchería. La ciencia no va a poder avanzar si no se toma en cuenta ese tipo de disciplinas.

Si uno mira la historia de la ciencia va a ver que en primera instancia la comunidad científica rechaza, casi diría yo asqueada, la existencia de las ciencias fronteras. Les opone una terrible resistencia y para eso hay una serie de explicaciones. Puede leerse lo que describe el famoso epistemólogo americano Thomas Khun acerca de cómo se comporta la comunidad científica. Él dice que en los tiempos en que la ciencia no tiene crisis, y se desarrolla de manera normal, la comunidad científica es esencialmente conservadora. Por así decirlo, se comporta como si implícitamente hubiera hecho un pacto de sangre, según el cual datos nuevos se pueden ir incorporando, pero las grandes concepciones que de alguna manera dirigen la investigación científica, las grandes ideas y las grandes teorías, esas no se pueden tocar, constituyen el

marco sin el cual no se puede investigar ni pensar. Y esto es lo que él llama el paradigma.

Cada época para él tiene su gran paradigma, su gran modelo, su gran concepción, y todo lo que uno hace es dentro del paradigma. Cuando Newton aparece y escribe su libro, los Principios Matemáticos de la Ciencia Natural, surge un paradigma, el de los modelos mecánicos, con la inclusión de la teoría y la medición en ciencia, el papel de la matemática para hacer predicciones y construir explicaciones. Y aunque después los científicos descubrieron una gran cantidad de cosas, nunca modificaron ese aspecto o paradigma. Y es tal la fuerza de ese pacto de sangre, que si alguien viniera a decir que hay una anomalía, que hay algo que no se adapta al paradigma, va a merecer el desprecio y la ironía de la comunidad científica.

Como dice Khun por ahí, y tiene razón, cuando surge alguna anomalía, cuando algún aparato no funciona como se esperaba que funcione, cuando hay una experiencia extraña, singular, en lugar de pensar como otros epistemólogos, que consideran que se ha descubierto un error y en consecuencia hay que cambiar el paradigma, la reacción de los científicos es pensar que el investigador que está trayendo la dificultad es realmente un chambón y no hay que hacerle caso, cuando no un misticador y un hombre al que habría que expulsar indignados de la comunidad científica.

Según Khun funciona de esa manera, y él dice que hay algo de razonable en esa manera de pensar, porque piensen en todo el esfuerzo económico que se ha puesto en construir la ciencia y el paradigma: sistemas de enseñanza en la universidad, libros de textos, formación de los investigadores, construcción y diseño de los aparatos científicos, inversiones en programas de investigación. ¿Cómo se va a dejar de repente todo eso de lado porque viene alguien a decir que hay cosas raras en la frontera?

Como siempre se suele decir, es como si al capitán de un barco, le viniera un marinero a decir: “Capitán, he descubierto que en la pasarela número tres hay una parte que está un poco

oxidada”. “Ah, qué terrible –dice el capitán–, vamos a hundir el barco”. Sería realmente extraño y un tanto desmesurado e irracional. Más bien, lo que se puede hacer es pasarle una capa de pintura a la parte oxidada. Y esta metáfora se puede aplicar a lo que Khun piensa que es también la ciencia: cuando hay inconvenientes o cosas raras, lo que hay que hacer es pasarle una capa de pintura, pero pintura ortodoxa, perteneciente al paradigma.

No todos piensan de una manera tan drástica, no todos piensan que la ciencia es tan conservadora. Si uno deja a Khun y toma al otro epistemólogo contemporáneo, Karl Popper, encontrará una concepción distinta. Sí, está bien, puede haber anomalías, y si las anomalías son fuertes hay que de alguna manera cambiar las teorías científicas; y creo que Popper tiene razón. Si uno toma una revista científica contemporánea va a ver que las cosas van cambiando todo el tiempo, un poco debido a la presión de la experiencia. Pero todos los que están en esta posición, que suele denominarse el método hipotético-deductivo, todos los que piensan como Popper, sus discípulos, Bunge y muchos otros pensadores, dan un consejo muy curioso, que también es atendible, pero que de alguna manera encierra los peligros: dicen, hay que cambiar nuestras teorías, hay que aprender a cambiar nuestros marcos y nuestra manera de pensar cuando la experiencia fronteriza nos deja mal colocados. Pero lo que va a venir en reemplazo, es decir la nueva teoría, la nueva concepción, no puede ser cualquier cosa.

En primer lugar tiene que demostrar que ella no tiene los líos que tenían las teorías anteriores que uno va abandonando. Pero, en segundo lugar, y eso lo dicen explícitamente, se puede leer en *La Investigación Científica*, el famoso libraco de Mario Bunge, donde dice: “Ninguna teoría nueva puede formarse en ciencia si lo que ella dice no entra en consonancia, en armonía, con el cuerpo de teorías ya existente”. Si la oposición llega a ser grande, si lo que la teoría nueva dice es muy diferente de todo lo que el cuerpo teórico existente ya señala, entonces la teoría nueva no tiene carta de ciudadanía, no tiene derecho a

ingresar en ciencia; se tendrá que quedar, en el mejor de los casos, esperando años, y quizás milenios, a que cambie todo el marco teórico restante.

De acuerdo con esto, y para que se entienda naturalmente las implicaciones que esto tiene, si todo el marco teórico que existe está basado en modelos mecanicistas tipo newtoniano, o en todo caso sus extensiones energéticas, tal como la electrodinámica de Maxwell del siglo pasado, muy difícilmente muchas de las cosas que la parapsicología dice, muchas de las teorías energéticas involucradas por la parapsicología, no podrían entrar. Porque en realidad detrás de todo lo que se piensa acerca de la telekinesia, de la clarividencia, de la precognición, de las concepciones del espacio, del tiempo y de la fuerza que sostiene la parapsicología en sus teorías, o a veces simplemente al señalar los hechos, no encaja con todo el marco general que la física tradicional del siglo pasado, la química y en parte también todas las disciplinas con ellas conectadas, la biología por ejemplo, nos enseñan. Y aunque pueda no entrar en colisión con la experiencia, como sí entra en colisión con el marco teórico, se tendrá que quedar esperando del otro lado de la frontera.

De modo que para las epistemologías que están en este tipo de posición, está de alguna manera vedado en principio, que las ciencias fronterizas entren en ciencia, salvo que ellas demuestren que la colisión con el marco teórico general es mínimo, o que no existe, o que hay explicaciones posibles que de alguna manera pueden andar. Un ejemplo de este tipo podría ser la grafología. La grafología es una historia no terminada de disciplina fronteriza. Cuando la grafología se fue constituyendo, a fines del siglo pasado, se pensaba que todo eso era de alguna manera charlatanería, o por lo menos de muy difícil justificación. ¿Qué tendría que ver la forma de la letra, los grafismos, con la complejidad caracterológica de quien es responsable de la escritura? Se pensó que había una colisión manifiesta entre la teoría grafológica y el marco teórico general, que de alguna manera estaba ofreciendo la ciencia.

Pero ocurrió, paulatinamente, tres cosas, que tienen que ver con el método científico. Primero se vio que estadísticamente las correlaciones, con gran sorpresa, de alguna manera existían; se hicieron todo tipo de estadísticas y correlaciones entre, por ejemplo, diagnósticos grafológicos y comportamiento de empleados en instituciones bancarias o en la administración pública, y realmente el índice de correlación entre ciertos rasgos era mucho mayor que el que uno había pensado. Yo también cuando me encontré por primera vez con tratados de grafología, me quedé un poco extrañado, porque me parecía que eran un poquito metafóricas y apresuradas las razones por las cuales se interpretaban ciertos rasgos, pero estadísticamente dio algún tipo de resultado.

La segunda cosa que se vio fue mostrar que no había tanta colisión lógica después de todo, entre lo que la grafología pretendía y la ciencia oficial, porque en el fondo escribir es realizar una acción, y está muy claro que el modo en que una acción se determina puede tener que ver con la estructura general de la personalidad, cosa que nosotros sabemos perfectamente bien que puede darse en la obra de arte, y aún en general en la creación técnica, y hasta en el estilo mismo en que se produce la creación científica; ¿por qué no puede eso tener que ver con la manera de gesticular, de caminar, de accionar muscularmente, y en particular con la manera de hacer trazos? ¿Dónde está la contradicción en principio? Por consiguiente, la pretensión de que eso no entraba porque había una colisión con el marco teórico ya no era tan evidente.

Pero en tercer lugar se hizo, aunque no en la forma como nos gustaría a quienes nos dedicamos a la epistemología, cierto tipo de teoría sistemática, por la cual, como ustedes saben y como por otra parte lo sostiene en gran medida la semiótica contemporánea, los signos adquieren significación, en un contexto de relación que tienen unos con otros; es, por así decir, un gran código de significaciones lo que hace que un signo tome un sentido relativo a los demás y que nosotros lo elijamos para expresar un sentimiento o una idea; hay sistemas

más apropiados unos que otros, y es muy claro que entre los sistemas de contextos o relaciones estructurales que dan sentido a los signos, están los que podemos llamar formales o caligráficos. De modo que, la teoría que estaría aquí de alguna manera presente es que, así como en lógica se admite que el significado de los signos lógicos lo da el contexto de su uso y las relaciones mutuas, podría ser muy bien que el sentido caligráfico de un trazo lo dé la relación que tiene con otros posibles trazos caligráficos, de esa misma persona o de otras personas.

Claro, aquí vendría una cuarta cosa todavía, que es que habría que probar si la teoría esa es cierta, y si realmente constituye una justificación; pero eso ya no es una cuestión porque la epistemología contemporánea tiene clarísimo, aún para la física, la química y las ciencias más duras en general, que las teorías científicas son provisorias, tienen elementos a favor y en contra, pero nunca adquieren el status de definitivamente probadas. De modo que, así como nadie considera definitivamente probada la teoría de la relatividad de Einstein, porque en esa ciencia como en cualquier otra, en cualquier momento puede venir otra teoría mejor que la desbanque.

La grafología viene a ser, entonces, un buen ejemplo de esas disciplinas fronterizas que, un tanto ridículas al principio, merecedoras de la mayor desconfianza, poco a poco se van haciendo naturales, y forman por así decir parte del acervo disciplinario, no quizá del más importante, pero de las disciplinas científicas, o de las investigaciones que uno de alguna manera admite.

Otro interesante ejemplo en esa misma dirección es la sofrología. Como ustedes saben el hipnotismo, en la tradición y en el propio siglo pasado, hasta mediados y aún más del siglo pasado, como disciplina, como conjunto de hechos y como teoría, era digna de la mayor desconfianza. Se sabía que había fenómenos hipnóticos, pero la ciencia oficial no los había recogido, y esperaba el día en que eso pudiera ser

definitivamente descartado, por lo cual se podría festejar, en ese momento, una victoria más de la luz cultural contra las tinieblas. Se debe a Charcot, entre otros grandes fisiólogos, no haber tenido reparos en empezar a utilizar sistemáticamente las técnicas de hipnotismo, y ustedes saben que eso estuvo ligado en sus orígenes al comienzo del psicoanálisis.

El hecho es que paulatinamente pasó lo mismo que con la grafología: se vio, no en forma estadística esta vez, pero la evidencia experiencial existía y daba los resultados que se decía que el hipnotismo permitía alcanzar. Segundo se vio, desde Charcot en adelante, que la aparente colisión con el marco teórico no existía, porque como se iba conociendo cada vez mejor la corteza cerebral, se sabía que había fenómenos como el de la inhibición, que después fue muy estudiado, y empezó a admitirse la hipótesis de que se podía desinhibir la acción de una parte de la corteza sobre otra, o sea que no entraba en contradicción con la ciencia fisiológica oficial. Lo tercero fue ya llegar a hacer teorías acerca del hipnotismo, y uno puede ver por ejemplo en el comienzo del psicoanálisis, Freud y Breuer hicieron una teoría sobre el hipnotismo, los estados hipnóticos y su significado. Ellos mismos después la abandonaron, pero eso es otro asunto.

Ahora la cuestión que de alguna manera hay que plantearse es cómo hace el científico para combatir esta especie de actitud conservadora, según la descripción de Khun, o esta actitud de no aceptar lo que no está en connivencia y armonía con el cuerpo científico general existente, cosas que si se toman con la mayor fuerza y la mayor exageración terminarían por impedir el progreso de la ciencia. Lo que uno debería aconsejar desde el punto de vista epistemológico es una estrategia un poco diferente, que se parece más a la que propone alguien, que por otra parte es un epistemólogo escandaloso en los Estados Unidos, Feyerabend, que evidentemente es una especie de niño terrible de todo este tipo de disciplinas, pero dice algunas cosas que creo que están bien observadas. Dice, el método científico está equivocado si piensa que lo que tiene que hacer es

proponer teorías y tratar de compararlas con la experiencia, de modo que si no hay colisión se conserva la teoría, y si hay colisión se trata entonces de crear una teoría nueva, pero no tan diferente de la establecida, como para que no se arme una colisión con el resto de las teorías científicas existentes.

Lo que hay que hacer, insiste Feyerabend, es una cosa mucho más dinámica, creativa y artística, que es la siguiente: cuando alguien inventa una nueva teoría, en lugar de preocuparse solamente por ver cómo ella se adecua a la experiencia, o como se contrapone, hay que comenzar a hacer otra cosa, para evitar necesariamente que nos volvamos dogmáticos cerrados desde ese momento en adelante. Cuando aparece una teoría, lo primero que hay que preguntarse es qué teorías rivales se podrían inventar. Las teorías rivales pueden ser lo más escandaloso que a uno se le puede ocurrir.

Si uno inventa una teoría como la de los cuantos, o una teoría como la de la relatividad, lo que los científicos tienen que hacer en ese momento es preguntarse qué otras variantes pudiera haber, qué otras cosas uno podría imaginar. Seguramente lo que se obtendría es un paquete de rivales tremendo; en vez de una teoría habría cuarenta, cincuenta, y alguna de ellas podría ir bastante lejos dentro de la ciencia oficial. Pero recién entonces habría que preguntarse cuáles de ellas se adaptan mejor a la experiencia, cuáles de ellas explican mejor. Habría que averiguar cuáles pasos hay que dar. Así la ciencia pegará un paso adelante y seguramente se descubrirá que algunos de esos pasos se oponen al establishment de la ciencia oficial. ¿Qué tendría que decir uno en ese momento? Peor para la ciencia oficial, quiere decir que ella no está todavía en condiciones perfectas de explicar todo lo nuevo que ha surgido.

Si no se admite esa posibilidad táctica, si no se es permisivo, la ciencia va a terminar siendo una especie de mafia protectora de sus miembros y de sus adeptos. Porque para que ingrese alguien a la ciencia va a tener que pasar el siguiente examen: ¿usted es contrario a la logia, se opone a nuestros

métodos, es contrario a nuestros prejuicios y teorías? Entonces por favor no ingrese. Si la metáfora con la mafia fuera más exacta, no sería “por favor no ingrese”, pasarían cosas más crueles, que es lo que a veces se ve en la historia de la ciencia, sobre el ensañamiento que se ha tenido contra algunas personas que se oponían al establishment.

Que esto es así se puede ver en un caso clásico. Como ustedes saben, hasta mediados del siglo pasado no existía la asepsia en medicina, nadie creía que el origen patogénico de las enfermedades tuviera que ver ni con microorganismos ni con sustancias en descomposición. Se creía que era la influencia de aires malos, o la influencia de sustancias nocivas especiales; pero eso de lavarse las manos antes de una operación era tan extraño como si hoy a alguno le dijeran: “mire, antes de una operación lo primero que hay que hacer es dar vuelta la llave en la cerradura”. Uno se quedaría sumamente extraño y se preguntaría qué tendría que ver la cerradura con el éxito de una operación. Yo creo que no tiene nada que ver. Pues un médico de entonces pensaría que tampoco tenía nada que ver lavarse las manos.

El primero que hizo notar algo de esto fue, en el hospital de Viena, Ignaz Semmelweis, que terminó suicidándose, tal fue la oposición que la medicina oficial le hizo por creer en semejantes estupideces como la asepsia. Todo lo que él decía era totalmente ininteligible, y no tenía nada que ver con la ciencia oficial. Si la metáfora de la mafia se aplicara en este caso, uno podría decir que la Confederación Médica, transformada en una peligrosa logia, le preguntaría a Semmelweis: “¿Estaría usted dispuesto a dejar de pensar esas tonterías y aceptar nuestro conocimiento oficial, que tiene que ver con estados de ánimo y con influencias tóxicas? Semmelweis hubiera dicho: “No, no estoy dispuesto a dejar mi descubrimiento, lo he visto en la sala de parturientas del hospital de Viena, donde efectivamente es donde hay más muertos porque los médicos primero han pasado por la morgue, de modo que para mí está clarísimo”. Bueno, la mafia no

hubiera aceptado a Samelweis. No lo aceptó, y le hizo una acción tan negativa a su alrededor, que no lo resistió y finalmente se suicidó.

Por consiguiente, de alguna manera por el progreso de la ciencia, aún en tiempos en que no hay crisis, y mucho más si las hay, la sensatez de la comunidad científica tiene que estar abierta para ver qué ocurre con las ciencias fronterizas. Para ver qué ocurre en ese rincón donde William James pensaba que estaba la promesa del cambio y el descubrimiento, tratando con simpatía todas estas ideas nuevas. Pero no simplemente por mera simpatía, porque sino no se podría discriminar lo que es científico de lo que es mera extravagancia. Uno tiene que ser, por así decir, simpatético con las ideas nuevas, simpatético con las ciencias fronterizas, pero al mismo tiempo tiene que ser severo, y aplicar los cánones del método científico con la mayor dureza posible.

De modo que a lo que yo quería ir, después de esta excursión por esta temática, es que no por razones de superstición, no por razones teológicas, no por razones ideológicas, filosóficas o literarias, sino en nombre del más frío interés científico, del más cerrado interés lógico y en nombre del progreso del conocimiento, las ciencias fronterizas son, casi yo diría, los objetos más interesantes, donde uno tiene que poner con más intensidad el interés y el amor por el progreso del conocimiento.

Si se me permitiera utilizar otra metáfora, yo diría que es un poco como ocurre en astronomía: los grandes progresos de la astronomía se debieron al descubrimiento de algún objeto muy grande y sospechoso, del cual se podría decir, como dijo el pajuerano que vio por primera vez una jirafa, este animal no existe. Imagínense cuando se descubrió por primera vez un pulsar. Un pulsar es un objeto que tiene por lo menos la masa de una galaxia entera, como la Vía Láctea, no obstante lo cual gira sobre sí mismo en un tercio de segundo, y además proyecta un chorro de energía que es mayor que todo lo que un

cardumen de estrellas simultáneamente puede proyectar; es un objeto inverosímil.

Cada vez que se descubre un objeto así, ¿qué pasa? Bueno, ese objeto hay que estudiarlo porque seguramente allí se podrá encontrar un descubrimiento importante para el progreso del conocimiento. Eso pasó con los agujeros negros, eso pasó con el resultado negativo de las experiencias sobre la luz de Michelson y Morley, etc., etc. Por consiguiente, repito, por interés en el propio avance de la ciencia, para evitar el enquistamiento en las teorías conservadoras ortodoxas, para evitar una actitud dogmática y para poder expandir el conocimiento, debemos los científicos estar abiertos y prestar especial atención a las ciencias fronterizas, algo que en algunos sectores clandestinos se hace, aunque ningún científico está dispuesto a confesarlo en público.

Les doy otro ejemplo. En su momento el libro *Un Experimento con el Tiempo*, de J. W. Dunne, el famoso filósofo inglés que había tenido la paciencia de anotar todos sus sueños, para ver qué correlación había entre las figuras y acontecimientos de sus sueños y las cosas que se producían en el futuro, y que lo llevó a la famosa teoría, no aceptada oficialmente, de que hay una jerarquía de tiempos diferentes, desde los cuales cada uno puede ver a los tiempos inferiores, lo cual explicaría de alguna manera los fenómenos de precognición. La precognición sería pasarse de un tiempo uno a un tiempo dos, en el cual se ve el tiempo uno como una simultaneidad, y entonces se podría ver el futuro, aunque al hacer eso aparece un futuro de segunda categoría.

Eso nunca fue aceptado de manera oficial, pero los invito a leer por ejemplo los libros de Paul Davies, acerca de lo que la física dice actualmente sobre el tiempo contemporáneo, el espacio y el tiempo, para ver que los físicos ya no estarían hoy día tan distantes, en algunos de sus modelos, a aceptar estas cosas: el tiempo es algo que se transforma, que puede actuar sobre sí mismo, que tiene características espaciales, que puede

crear energía, que puede ceder energía, y hasta puede de alguna manera desaparecer.

En este sentido sería muy interesante conseguir una confrontación sistemática entre los modelos fronterizos y los científicos aceptados. Una tentativa, no bien lograda pero sí bien inspirada es justamente la que hace el físico Fritjof Capra, a propósito de las analogías que existen entre la física cuántica contemporánea y muchas de las tesis de la filosofía vedantista antigua oriental, analogía que es mucho mayor en algunos aspectos de lo que uno puede pensar.

Quiero terminar indicando que fueron muchas las disciplinas que fueron consideradas fronterizas, y de alguna manera van siendo incorporadas por el método científico. Otro ejemplo es el del psicoanálisis. No quiero insistir ante ustedes toda la oposición en el campo de la psicología que planteó el psicoanálisis, primero por hablar de cosas fantasmagóricas y no observables, como el inconsciente. Y segundo, considerando que toda esa tentativa de explicar lo biológico a partir de lo psicológico, como Freud lo quería, era realmente una ridiculez, vista desde la fisiología contemporánea, tipo Ramón y Cajal y otras, como el conductismo lógico contemporáneo, que de alguna manera también señalaba lo verdaderamente científico. De modo que también hay que señalar, para todo el que revea la historia y el origen del psicoanálisis, cómo fue visto, incluso hoy mismo, como protociencia, pura charlatanería.

Si alguno de ustedes no lo puede creer lo invito a leer por ejemplo lo que reiteradamente señala cada vez que puede Mario Bunge en alguno de sus libros o artículos. Cuando Mario Bunge dictaba Filosofía de la Ciencia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, reiteradamente, yo diría que una vez por mes, dedicaba una perorata en contra del psicoanálisis. Los psicoanalistas que estaban presentes se vengaban haciéndole un diagnóstico, con lo cual se deducía algo así como que un psicoanalista le habría pegado cuando era chico, o algo así, o alguna hipótesis semejante.

No quiero terminar sin decir algo sobre la pregunta que suelen hacerse en jornadas como ésta: ¿qué pasa con la parapsicología, qué pasa con esas disciplinas que se refieren a una cantidad de fenómenos, que como hechos están muy controvertidos, y las teorías adosadas a ellos también están muy controvertidas?

La respuesta que yo podría dar a este tipo de pregunta es la siguiente: en primer lugar no se debe contestar a una pregunta como ésta simplemente por presunción filosófica, o por las simpatías a favor o en contra que uno puede tener. La verdadera aplicación del método científico llevaría a una pregunta como la siguiente: Desde el punto de vista empírico, y desde el punto de vista fáctico, y tomando los requerimientos de lo que la ciencia plantea, de lo que hay que aceptar y no hay que aceptar como experiencia ¿qué es lo que pasa con la parapsicología?

Como ustedes saben hay opiniones encontradas también en este sentido. Pero yo quiero llamar la atención sobre algunas de las cosas que evidentemente han ocurrido. Hay una parte de la comunidad científica que no tiene dudas de la existencia estadística o empírica de este tipo de fenómenos. En general, casi no hay duda sobre todos los fenómenos relativos al factor psi que estudiaba Rhine, y todas las cuestiones estadísticas que de alguna manera estaban ligadas, aunque bueno, todavía se sigue peleando. Pero no hay que olvidar que Fisher, el mayor estadístico contemporáneo, adujo que el procesamiento estadístico de ese tipo de fenómenos mostraba que hay algo, y sobre esto en realidad podría uno extenderse bastante, pero como no tengo tiempo dejo el asunto ahí para decir otra cosa.

Se creó una gran cantidad de institutos, en nuestro siglo, con el fin de demostrar que esas investigaciones fronterizas no debían entrar en ciencia. La gran organizadora de este tipo de investigaciones fue en su momento la Unión Soviética. La Unión Soviética fundó varios institutos de parapsicología que tenían como fin llegar a establecer de manera concluyente la

superchería y falta de legitimidad de los fenómenos empíricos, que estaban asociados a los fenómenos parapsicológicos.

Es muy interesante la historia, hay libros dedicados al tema. Primero, no fue tan fácil mostrar que había superchería, y hubo un momento que esos institutos empezaron a dedicarse a otra cosa, por ejemplo redescubrieron un hecho curioso: una persona que tuviera obstruido el sentido de la vista, por ejemplo totalmente vendada y con algodones en los ojos, podía sin embargo distinguir, si se la iluminaba con luces de colores, cuál era el color con el que se lo estaba iluminando. Lo cual demostraría que las células epiteliales tienen cierto tipo de discriminación visual, que permite reconocer cómo se la está iluminando y con qué tipo de cualidad cromática. También está en controversia si eso se puede repetir tan fácilmente como se dice o no.

En su momento, esos institutos, el de Leningrado, el de Kiev y otros, volvieron a la cuestión de la clarividencia, especialmente, y de la telepatía. Y eso fue una cosa que se hizo aproximadamente hasta 1955 o 1960. A partir de 1960, o 1962, ocurrió un hecho muy curioso, que también ocurrió en Estados Unidos aunque de manera diferente. Las investigaciones de esos institutos fueron declaradas de interés militar o estratégico por la Unión Soviética, y sus novedades no fueron más dadas a conocer al gran público. En Estados Unidos también ocurrió, ya que las fuerzas armadas, la Secretaría de Defensa, tenían sus propios institutos de parapsicología.

Se dice que lo que ocurrió es que quedó establecido claramente que había comunicación telepática posible con cosmonautas, por ejemplo, en medio de un viaje espacial. No se sabe en realidad, porque eso nunca fue comunicado de manera oficial, y pertenece más bien a la galería de rumores científicos, de los cuales uno se va enterando en algunos congresos; pero, eso sí, tienen ustedes que entender que nunca, nunca en la historia de la ciencia se prohíbe la difusión de un descubrimiento bajo el pretexto que es de interés militar o

tecnológico para la defensa, si no se ha descubierto algo muy importante y que tiene un alto coeficiente de seguridad.

De ser así, la historia es que se pasó del interés por ridiculizar esas investigaciones fronterizas por razones ideológicas (porque no hay que olvidar que en la Unión Soviética la ideología oficial es de tipo materialista, y la teoría o la experiencia parapsicológica de alguna manera pone en tela de juicio el materialismo) a haberse descubierto algo, que en cierto modo parece tener la mayor importancia, primordial importancia, definiendo lo que de alguna manera sería un gran descubrimiento contemporáneo.

Si este descubrimiento de la Unión Soviética es así, yo diría que más que con los trabajos de Rhine, pone a este campo de las ciencias fronterizas bien en guardia ante los científicos, en el sentido de que no hay derecho a hacer una especie de campaña de difamación sistemática, como la que hace Bunge de manera típica, en libros como *La Investigación Científica*, donde parapsicología, astrología y psicoanálisis, son puestas casi en la misma bolsa, como pseudociencias. La astrología está en una situación bastante comprometida. Merecería una discusión aparte. Yo personalmente, si bien no estoy cerrado a que se siga investigando, no encuentro todavía elementos de juicio para molestarme mucho por ella. Pero respecto de la parapsicología, creo que efectivamente hay ahí un problema relativo a ciencias fronterizas muy importante, y que la epistemología oficial debe tener realmente en cuenta.

De cualquier manera, dejo entonces esta exposición, resumiendo el consejo metodológico que muchos epistemólogos seguimos, más cercanos al pensamiento de Feyerabend que al pensamiento de Khun: las ciencias fronterizas merecen realmente reuniones como esta, donde asistan especialistas, intercambien ideas acerca de lo que hay de promisorio, evidente, teorizable y científizable en este tipo de campos. La otra táctica, que es cerrarla, desconocerla, crear escarnio y desconfianza, lo único que hace, me parece, es conspirar contra el progreso de la ciencia. Nada más.

RECORDANDO A OLGA IRIS FIGINI

Por JOSÉ M. FEOLA

(Continuación del número anterior - N° 22, junio 2009)



Olga Iris Figini

Desde que tenía diez años me encantaba predecir el sexo de los niños por nacer. Mis predicciones eran muy buenas, prácticamente el cien por ciento de aciertos. Venían gentes desde muy lejos a “consultarme” y nunca les fallé, hasta que un día dije basta y nunca más hice predicciones para otros. Por eso no era extraño para mí escuchar a Olga y a algunas

“entidades” predecir el sexo del ser por nacer.

La venida de nuestro hijo Miguel Angel fue anunciada por lo menos dos veces antes de su concepción, pero no tengo fecha fija porque yo mismo no podía creer que fuera posible predecir nada antes del momento de la concepción (por ejemplo cuando el espermatozoo penetra el óvulo).

Después de este momento hay varias notas al respecto. Recuerdese que Miguel Angel nació el 16 de Octubre de 1953.

La primera referencia que encuentro acerca de mi primogénito es el 21 de enero de 1953 cuando una entidad que dijo llamarse José De Santis me dijo que debía ser padre. En ese momento no sabíamos que Olga estaba encinta. En la reunión número 21 (abril) le predijeron a Olga que su bebé sería un varón, como efectivamente ocurrió en octubre.

En la reunión número 27, un mensaje escrito estableció el hecho de que el bebé se estaba moviendo, que era un varón y que su nombre sería Miguel Ángel. Todo lo cual fue cierto. Olga sabía que el bebé se estaba moviendo. El hecho de que era un varón había sido repetido varias veces, sin ninguna duda y para recordarlo aun antes de que Olga quedara encinta. El nombre Miguel Angel había sido mencionado, pero hasta entonces no había una decisión final.

Predicciones

Reunión N° 30, Agosto 26. Una entidad que dijo ser el abuelo de Olga dijo por sexta vez que el bebé sería varón, absolutamente.

Octubre 16, 1953, Miguel Angel nació.

Febrero 6, 1954, el hijo de Fernando nació, como se había predicho.

Nunca he podido elaborar una teoría acerca de cómo funciona el conocimiento tan preciso de hechos tan complicados.

Olga levita (???)

Reunión No.27, Junio 5, 1953.

Presentes: Serafín, Octavio, Olga y yo. Nótese que Fernando no estuvo presente.

Lo más importante de esta reunión fue un intento de levitar a Olga. Esta parte del experimento fue efectuada en la oscuridad, a pedido de la entidad presente. Tocando a Olga noté que se estaba poniendo rígida, como si fuera un recorte de madera. Inmediatamente prendí las luces y ví que Olga estaba unos cinco cm por encima del piso, inclinada unos 45 grados sobre Octavio, pero en una posición que parecía físicamente imposible para que ella lo hiciera por si misma.

En vista del avanzado estado de gravidez de Olga (quinto mes) tuvimos que parar el experimento.

ADVERTENCIA

El hecho de que estuviéramos obteniendo buenos resultados sin Fernando nos estimuló a proseguir con la idea de levitar a Olga. Pensamos que este sería un resultado notable y definitivamente posible.

En realidad fue una idea terrible, poner en peligro a Olga y al bebé sin saber qué esperar de esta entidad. NINGUNA MUJER ESPERANDO FAMILIA DEBE PARTICIPAR EN ESTOS EXPERIMENTOS, NI SIQUIERA ESTAR PRESENTE EN LAS PROXIMIDADES. MEA CULPA!

Conceptos de la supervivencia post-mortem: hacia su esclarecimiento, evaluación y elección

Por ARTHUR S. BERGER

Arthur S. Berger 1992.

Traducción por Dora Ivinsky

Resumen: El autor define y evalúa diversos conceptos de la supervivencia después de la muerte a fin de aclarar qué es lo que concierne a la investigación sobre la supervivencia y liberar la mente del investigador de la “tiranía del concepto” en esta área.

Sabemos que hay preguntas que no se pueden contestar por “sí” o por “no”. Una es: “¿Has parado de pegarle a tu mujer?”, y otra es: “¿Sobreviviremos a la muerte?”. Aparte de lo que enseñan las religiones, esta segunda pregunta es difícil de contestar, primero, porque los filósofos están divididos respecto de si la supervivencia después de la muerte es lógicamente concebible o no, y segundo, porque los investigadores están divididos respecto de si en los hechos las evidencias apoyan la hipótesis de la supervivencia.

Pero hay una dificultad aun más fundamental. ¿Qué significa “supervivencia después de la muerte”? ¿Cómo podemos contestar esa pregunta si no sabemos de qué estamos hablando? Es una frase que tiene diversos significados según la filosofía y la perspectiva del lugar y tiempo en que se formula la pregunta, la persona que la formula y la persona que la contesta. Por ese motivo, el primer objeto de este trabajo es comprender, esclarecer y clasificar los variados conceptos de la supervivencia, a menudo inconciliables entre sí, y además establecer cuáles son sus fuentes en el pensamiento y en los hechos.

Dixon (1937) habla de la “tiranía del concepto”. La mente es como una galería de cuadros donde cuelgan nuestras

ideas y conocimientos. Son cosas que nos ayudan a entender los problemas pero también nos gobiernan, rigen nuestra conducta y propósitos. Entre estos tiranos están nuestras ideas en lo concerniente a la cuestión de la supervivencia. De modo que el segundo objeto de este trabajo es evaluar las diversas ideas al respecto y concluir sugiriendo las opciones que se nos presentan si es que deseamos elegir una.

Nacimiento y muerte

¿Qué es lo único de lo que podemos estar seguros? De que hemos nacido, nos movemos y vivimos como seres que poseen conciencia y sentimientos, que tienen nombres y cuerpos. Siempre hemos estado vivos. ¿Por qué razón, entonces, debemos pensar que no seguiremos viviendo para siempre? Por la única razón de que otros seres que también conocieron el nacimiento y tuvieron nombres y cuerpos como nosotros, cesaron de moverse y de vivir y pronto se desintegraron. La observación y la experiencia, pues, nos anuncian que lo que les pasó a nuestros semejantes nos pasará también a nosotros algún día.

Preexistencia

No podemos encarar ninguna discusión acerca de la posibilidad de sobrevivir a la muerte sin preguntarnos primero si pudimos haber sobrevivido antes. Si no hemos existido en alguna forma antes de esta vida, ¿por qué existiríamos en alguna forma después de ella?

En Occidente predomina la presunción de que el alma o espíritu de cada uno se crea al nacer. La cristiandad, principal defensora de la inmortalidad, rechaza el concepto de la preexistencia, por lo tanto sostiene que no podemos haber sobrevivido ya a la muerte.

Pero la mística judía defiende la preexistencia. La *Kabalah* dice que las almas de los justos preexistieron en el mundo de la *Beriah*, donde está establecido el trono de Dios. Las almas contienen el elemento masculino y el femenino, y

cada elemento anida en el cuerpo de un infante varón o mujer, respectivamente. El hombre virtuoso encontrará a la mujer que tenga la otra mitad de su alma.

También Platón sostiene la preexistencia de las almas. En su obra *Fedón* sostiene que todos nuestros conocimientos no son sino el acopio de lo que el alma sabía o había aprendido en una existencia anterior. Además, en *Meno y Fedro* afirma que el alma ha tenido muchas vidas; por lo tanto tiene que haber sobrevivido a la muerte física.

La idea de la preexistencia está también en la conocida ley de causa y efecto, o karma, de las doctrinas hindúes y budistas, según la cual las desigualdades de la vida tienen su origen en lo que el alma o el ser ha hecho en una existencia anterior. Asimismo, de los cabalistas judíos surge la creencia de que el alma, tras haber vivido en un cuerpo, debe retornar a la tierra en otro cuerpo para corregir omisiones de cosas que debió haber hecho, como casarse o tener hijos (Hoffman, 1981, p. 199).

Pero el concepto de la preexistencia no es puramente filosófico o religioso. Es también objeto de investigación para la parapsicología. Las investigaciones sobre memorias de vidas pasadas aportan evidencias de hecho que dan sustento a la doctrina de la preexistencia.

Finalidad

Ahora bien, ¿cuáles son las teorías y las fuentes de información de que disponemos para abordar la cuestión de lo que nos sucede después de la muerte? La primera –tal vez la que predomina entre académicos, científicos, filósofos y algunos teólogos– es la de que nada sucede. A esta teoría la llamo Teoría Final, es decir, después de la muerte, simplemente, pereceremos y dejaremos de ser. La muerte es el fin absoluto. La supervivencia es inconcebible.

¿Cuáles son las fuentes del concepto de finalidad? Primero, está lo que el profesor Antony Flew llama el “enorme obstáculo inicial” (1972); esto es, que todos somos mortales y

morimos. El cuerpo se descompone y se convierte en un esqueleto dentro del féretro. Si es cremado, se reduce a cenizas. La visión corporalista considera que somos solamente cuerpos, y si esto es así, la idea de la supervivencia no tiene asidero.

Segundo, nuestra experiencia común también abona el concepto del final. La persona muerta se halla inmóvil, no habla, no respira, no responde y pronto comenzará a despedir olor. Signos todos que indican que esa persona ya no volverá a vivir.

Tercero, está lo que Osis y Haraldsson (1977) han denominado el “concepto austero, inflexible” que los textos de medicina y las escuelas médicas han inculcado a médicos y enfermeras: cuando el corazón humano deja de latir, cesa de alimentar al cerebro y éste fenece dentro de los quince minutos. La personalidad del paciente se extingue. El individuo como tal ya no existe.

Por último, está la doctrina del monismo, basada en nuestras ciencias de la biología y la fisiología. En su forma simple, esta doctrina sostiene que la conciencia o la mente humana es un epifenómeno o un subproducto de las funciones del cerebro y el sistema nervioso y, por lo tanto, depende de ellos tan completamente que es incapaz de subsistir después de que esas funciones han cesado y el cerebro y el sistema nervioso se han desintegrado.

Perduración natural

La “supervivencia después de la muerte” puede ser definida de cinco maneras distintas aplicando cinco teorías diferentes para moderar o limitar la conclusión, terrible aunque posiblemente correcta, de que la muerte es definitiva.

La primera de ellas es la Teoría de la Perduración Natural. Esta teoría sostiene que nos es posible sobrevivir después de la muerte en ciertas formas naturales o indirectas. Puede haber una continuidad biológica a través de los hijos y nietos. También podemos persistir como una fuerza entre los vivos por las obras que hemos hecho, el arte que hemos creado,

la influencia de nuestro pensamiento y nuestro espíritu. O podemos perdurar en el recuerdo de las personas que hemos amado y que todavía nos aman.

Las fuentes de la Teoría de la Perduración Natural están en todas partes. La continuidad biológica está asegurada. Llevamos en nosotros los genes y las características de nuestros ancestros, de manera que a través de nosotros, se transmitirán a nuestra descendencia de generación en generación, y así persistiremos también nosotros. La continuidad por el amor está asegurada porque los padres no son olvidados por los hijos que los aman, ni los maridos, las esposas, hijos o amigos son olvidados por aquéllos que los amaron. Esta forma de perduración se ve reforzada por los objetos que dejamos: diarios personales, películas, fotografías o grabaciones de voz, todo ello ayudará a que nuestros seres queridos nos recuerden.

Otra fuente para la teoría de la perduración está en las grandes creencias filosóficas y religiosas orientales. En el budismo, este concepto fue enunciado en épocas antiguas y en el lenguaje apropiado:

La vida del hombre no se limita a esta existencia solamente, y si piensa, siente y actúa con verdad, nobleza y virtud, sin egoísmo, vivirá para siempre en sus pensamientos, sentimientos y obras; porque todo lo que es bueno, bello y verdadero está en concordancia con la razón de la existencia, y está destinado a tener vida eterna.

Investigaciones recientes sobre las experiencias cercanas a la muerte sugieren que quizás la fuente de la teoría de la perduración por influencia se halle en un nivel profundo de la mente humana. En esas experiencias, los pacientes conferían gran significación a los efectos que podían causar en otras personas, a sus obligaciones y a los trabajos que tenían por hacer. En el curso de estas experiencias, a veces los pacientes se veían forzados a decidir si volver a la vida o proseguir hacia una especie de dichoso más allá. Ring (1980, p. 68) anota dos

razones que los decidían a volver a la vida: por recordar a los seres amados que los necesitaban, o por tener responsabilidades o tareas no cumplidas. Así, los que están cercanos a la muerte y pasan por una experiencia espiritual intensa, piensan menos en una vida futura de beatitud para ellos mismos, y más en quienes los necesitan y en lo que todavía pueden hacer.

ESP de Objetos

Otra definición de la “supervivencia después de la muerte” es la que ofrece una segunda teoría estrechamente relacionada con la anterior. Aquí también, la influencia ejercida por la persona durante su vida se transmite a los vivos de tal manera que el difunto sigue viviendo en esa forma. Podemos denominarla “teoría de la ESP de Objetos”.

Ha sido propuesta por mí (1979), y se basa en una teoría parapsicológica conocida como teoría del campo Psi (Roll, 1964), la cual sugiere que todos los organismos vivos y los objetos inanimados poseen un campo de fuerza o “campo psi” que los rodea. Estos campos interactúan. Si un hecho ocurre en un campo cuando otro está en su cercanía, el hecho del primer campo será registrado como una huella en el segundo. Esa huella permanecerá en el segundo campo aun después de que el primero ya no esté. Más tarde, esa huella podrá estimular la ESP de una persona con aptitudes psíquicas permitiéndole el acceso al conocimiento de aquel hecho. Esta forma de supervivencia no puede ser evitada. No es similar a ser recordados por cosas que hemos realizado intencionalmente con la esperanza de sobrevivir. Estamos rodeados de objetos que interactúan con nosotros nos guste o no y lo deseemos o no.

Esta noción de la supervivencia es apoyada por la lectura de objetos tocados (también llamada psicometría), en la cual se le da a un psíquico un objeto –como ser un anillo, una cartera, un reloj– que haya pertenecido a alguien que incluso puede ser desconocido para el psíquico y que ya no vive. Muchas veces el psíquico, al manipular el objeto, es capaz de descubrir

sorprendentes detalles acerca de la persona a quien perteneció. Asimismo, en las casas encantadas, las apariciones que se ven, los pasos que se oyen, y hasta las sensaciones de aire frío que se producen, pueden ser todas impresiones que han quedado en el campo psi de la casa de cuando el difunto vivía en ella, y que ahora son percibidas por los testigos. Por lo tanto, puede ser que las personas dejen información sobre sí mismas en los objetos físicos, y que parezcan revivir cuando la ESP pone de manifiesto esa información.

Eterno Retorno

Las teorías que acabamos de ver aceptan la Teoría Final. Nosotros morimos, pero algunos efectos que producimos, genéticamente o por influencia, persisten. Ahora llegamos a una teoría que niega rotundamente la Teoría Final. Afirma que, puesto que el universo es eterno y el número de sus elementos básicos es finito, la forma exacta que toman ahora esos elementos retornará una y otra vez en el futuro. El “yo” que vive y muere en este instante, y que ha vivido y muerto antes repetidas veces, volverá a reproducirse reiteradamente durante toda la eternidad. Esta es la Teoría del Eterno Retorno. Una de las fuentes de esta teoría son los estoicos, una escuela filosófica griega que floreció en el siglo III antes de Cristo, y según la cual todos los hechos de la naturaleza retornan en ciclos de idas y venidas sin fin.

Pero esta teoría fue profundizada en el siglo XIX por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, quien, en *Así habló Zaratustra* le hace decir a Zaratustra:

Tú dirás “ahora muero y desaparezco, y de pronto no soy nada”. El alma es tan mortal como el cuerpo. Pero el nudo de causas en que me hallo enredado retornará y me creará de nuevo. Yo mismo pertenezco a las causas del eterno retorno. Yo volveré, con este sol, con esta tierra, con esta águila, con esta serpiente; no a una vida nueva, o mejor, o similar. Volveré eternamente a esta misma, mismísima vida...

Absorción

Hay otra teoría de la supervivencia post-mortem que tiene un tinte de panteísmo. Concibe al individuo absorbido en la Naturaleza para proseguir su existencia en las flores, la tierra, el agua, las estrellas, o bien fundiéndose en el Uno, lo Absoluto, el alma del mundo. Esta es la Teoría de la Absorción.

La fuente de esta noción del individuo absorbido en la Naturaleza es en gran medida de orden poético. El *Adonais* de Shelley, donde el muerto Keats se hace uno con la Naturaleza, es un ejemplo de esta visión poética.

La idea de la fusión con el Uno proviene del budismo o de la religión de los brahmanes en la India; ambos ven la liberación final de un principio impersonal, según el budismo, o del alma, según el brahmanismo, en el Nirvana, que está más allá de la Naturaleza. Es el Vacío o Estado Supremo en que todos los deseos han cesado y el ser se libera del ciclo de nacimientos y muertes. El alma o principio se hace uno con la gran alma del mundo, se pierde en ella para gozar de un increíble e infinito éxtasis.

Perduración personal

El siguiente concepto de supervivencia es la teoría de que la personalidad del individuo humano sobrevive por un tiempo indefinido o infinito después de la muerte física, con todos sus recuerdos, aptitudes intelectuales y habilidades. Pero tras esta definición aparentemente simple se esconden múltiples significados. El concepto no es simple y claro y necesita una definición más exacta.

En realidad la perduración personal abarca cuatro significados o ideas alternativas. Cada una trata de responder qué es lo que sobrevive a la muerte y de qué manera.

La primera idea es la de la perduración desencarnada, o sea que después de la muerte el individuo ya no posee un cuerpo. El alma, el yo o la mente del individuo se separa del cuerpo físico muerto y sigue su camino eternamente como

vehículo de la memoria y la conciencia. Esta primera fuente aparece en casi todas las culturas como creencia en una vida futura, la cual es generalmente deseada. Pero no es un deseo universal. Algunas personas, como C. D. Broad, filósofo de Cambridge, no desean una vida futura y, en realidad, no toleran la idea de la perduración personal. Algunas religiones también la rechazan. Los budistas y los brahmanes no desean la continuidad del individuo, sino más bien, como hemos visto, esperan perder el principio o alma en un estado de Nirvana. Los antiguos hebreos en cierta época negaban abiertamente la perduración personal (Isaías, 26:4; Salmos, 39:14). La única forma de vida futura para los hebreos era el pueblo de Israel.

Una segunda fuente de esta idea se halla en la creencia egipcia en la vida futura del alma eterna o “Ba”. Esta creencia fue incorporada a los Misterios Griegos, en los que los iniciados, durante los ritos místicos, sentían su unidad con Dios y sabían que eran inmortales.

Pero los mejores argumentos de la filosofía a favor de esta idea están en el *Fedón* de Platón. Para él, el alma se libera con la muerte y pasa a existir por sí misma, como un sonido que existe después de que el arpa y las cuerdas con que se lo ha tocado han sido destruidas.

Algunos fenómenos investigados por la parapsicología dan evidencias que apoyan esta idea, entre ellas: 1) casos de xenoglosia; 2) casos de posesión; 3) voces electrónicas; 4) comunicaciones por mediumnidad mental; 5) voces directas producidas por mediumnidad de efectos físicos. Si bien ninguna de esas categorías de fenómenos por sí sola indica necesariamente la perduración personal, todas están en línea con esta idea y la sugieren.

La segunda idea comprendida en el concepto de perduración personal es la continuidad en una forma cuasi encarnada. En otras palabras, se supone que el individuo posee, además del cuerpo físico, otro cuerpo, diferente, no-físico, un cuerpo espiritual o astral que después de la muerte sería el vehículo de la conciencia separada del cuerpo físico.

Las fuentes de estas ideas se remontan a las antiguas religiones. En las creencias egipcias hay, además del “Ba”, un “Ka” que no es el alma sino un instrumento del alma, un doble o una personalidad abstracta. El *Libro de los Muertos* tibetano también enseña que un cuerpo etéreo, brillante, emerge del cuerpo físico. San Pablo, en las Epístolas a los corintios dice específicamente que hay un cuerpo natural y uno espiritual, tras lo cual habla de un hombre que abandona su cuerpo físico en un cuerpo espiritual o astral (I Cor. 15:44; II Cor. 12:2-3).

Hay también evidencias de la perduración personal cuasi encarnada en cinco de los fenómenos que investiga la parapsicología. 1) experiencias fuera del cuerpo, estudiadas por Osiris, Tart y Morris; 2) mediumnidad de efectos físicos a través de la cual se manifiestan presuntos espíritus en formas corporales visibles o se materializan cabezas y manos de espíritus; 3) fotografías de espíritus, en las cuales presuntos espíritus aparecen como figuras o rostros humanos; 4) experiencias cercanas a la muerte y visiones en el lecho de muerte, en que los pacientes comunican la sensación de estar flotando fuera del cuerpo físico, y la de ser transportados a otro mundo; 5) fantasmas y apariciones del muerto que pueden ser manifestaciones de su cuerpo espiritual o astral.

En las dos ideas de la perduración personal que acabamos de ver, una inteligencia que sobrevive en forma desencarnada o cuasi encarnada continúa indefinidamente sin aparecer nunca en la tierra en forma material. Pero en la tercera idea, la de la reencarnación, la inteligencia abandona el cuerpo físico al morir, permanece cierto tiempo en el limbo, donde puede estar activa y en funcionamiento o bien completamente dormida, y luego retorna a la tierra entrando en el cuerpo físico de un infante, varón o mujer.

La idea de la reencarnación –también llamada metempsicosis o transmigración– es fundamental en la filosofía hindú, que comprende el budismo, el jainismo y el sikhismo. Pero no se da únicamente en Asia. Se halla también en el pensamiento de Pitágoras, quien creía que, después de la

muerte y de un tiempo de purgatorio en el Hades, el alma retornaba a la tierra en un nuevo cuerpo, animal o humano. Se dice que una vez acudió en ayuda de un perro apaleado porque creyó escuchar en sus gemidos la voz de un amigo fallecido. Asimismo la teología órfica adoptó la idea de la reencarnación de acuerdo a las acciones realizadas en el pasado.

Hemos mencionado ya el argumento de Platón según el cual el conocimiento sólo es acopio de aprendizajes de una existencia anterior. La creencia en la reencarnación aparece entre los judíos jasídicos, y en pueblos de Alaska, Japón, Australia. Aparece también en el Nuevo Testamento. Jesús, por ejemplo, dice en el Evangelio según San Mateo, que Juan el Bautista era Elías retornado (17:12-13). Y lo mismo en la Kabbalah judía.

El Dr. Ian Stevenson realizó escrupulosas investigaciones de casos en la India, Sri Lanka, Líbano, Tailandia, Turquía, Alaska y Burma. Estudió a niños, generalmente de entre dos y cuatro años, que afirmaban recordar vidas pasadas, y trató de verificar todos los detalles de las vidas de personas fallecidas que los chicos decían recordar o haber visto. Los resultados de esas investigaciones, publicados en varios de sus libros, muestran que es posible que algo de ello exista, y constituyen otra de las fuentes de la idea de la reencarnación.

La cuarta y última forma del concepto de la perduración personal es la resurrección. El alma goza de un estado incorpóreo después de la muerte del cuerpo, pero algún día será llamada a una nueva encarnación en el mismo cuerpo original, hasta que finalmente se levanten, cuerpo y alma unidos como antes.

Las referencias a la idea de la resurrección son muy antiguas. En la *Iliada* de Homero hay varias referencias al hecho de levantarse de entre los muertos, y asimismo las hay en los dramas de Esquilo. Si nos orientamos hacia las fuentes religiosas, hallamos que esta idea prevalece entre los antiguos hebreos. Los fariseos, que eran los espiritualistas de su tiempo, creían en la resurrección; los saduceos o materialistas, no. Hoy,

la concepción de la resurrección es uno de los Trece Artículos de Fe para el judío piadoso que cree que en la era mesiánica, cuando el Reino de Dios se establezca sobre la tierra, las almas retornarán a los cuerpos de todos los muertos y los muertos se levantarán.

En la doctrina cristiana la resurrección es el tema fundamental y principal. No pone el acento en la inmortalidad del alma sino en la inmortalidad de la persona entera. “Sonará la trompeta –dice San Pablo– y los muertos se levantarán, libres de la corrupción” (I Cor. 15:52-53). No se establece explícitamente qué ocurre en el intervalo entre la muerte y la resurrección, pero presumiblemente el alma continúa existiendo o los muertos duermen y esperan.

Si bien numerosos cristianos creen en la resurrección de los cuerpos, otros, los liberales, conciben solamente la resurrección de un cuerpo espiritual, no-físico.

No hay evidencias sólidas en base a las cuales juzgar el concepto de la resurrección. Los judíos dicen que el Mesías todavía no ha llegado, y por lo que sabemos, la trompeta a la que se refiere San Pablo aún no ha sonado, de modo que nadie ha tenido oportunidad de ver levantarse a los muertos.

En el único caso extraordinario de Jesús, las opiniones están divididas en cuanto a Sus apariciones. Los cristianos dogmáticos señalan el Santo Sudario de Turín, en el que se afirma que quedó impresa Su imagen en el momento en que resucitó en Su cuerpo físico dejando el Sudario en la tumba vacía. Los cristianos liberales interpretan la resurrección en un sentido espiritual y dicen que Jesús desechó Su cuerpo físico. Desde el punto de vista de la investigación psíquica, hay dos interpretaciones de las apariciones de Jesús resucitado, a causa de la discrepancia entre los relatos bíblicos en cuanto a la clase de cuerpo que Le atribuyen. En algunos relatos se dice que Jesús fue tocado (1 Juan 1:1; Lucas 24:39) y que comió un trozo de pescado asado y un panal de miel (Lucas 24:42-43) lo que permitiría pensar que Jesús se había materializado. Otros relatos dicen que Jesús atravesó una puerta cerrada para ir a

reunirse con sus discípulos (Juan 20:19), que desapareció en una nube (Acts 1:19) y que fue elevado a los cielos (Lucas 24:51), lo que sugiere que Jesús no tenía un cuerpo material sino que era una aparición.

Evaluación y elección

Ahora que reconocemos que la “supervivencia después de la muerte” comprende siete concepciones diferentes de la existencia post-mortem, podemos especificar qué entendemos al formular o contestar la pregunta de si existe para nosotros algún tipo de supervivencia. Pero queda pendiente otra cuestión. Recordemos la “tiranía del concepto” de Dixon: debemos decidir cuál de las siete concepciones vamos a elegir para colgar en nuestra mente como influencia dominante sobre nosotros.

Preexistencia

Por interesante que sea la doctrina de la preexistencia, podemos desecharla porque no tiene nada que ver con nuestra preocupación básica. El problema del cual partimos era “¿Sobreviviremos a la muerte?”. Pensamos en nuestra muerte y queremos respuestas acerca de nuestro estado futuro, no del pasado.

Perduración natural

Pensemos en la idea de la perduración a través de los hijos, el trabajo o el amor. No entra en conflicto con ninguna de las otras teorías. No hay razón por la que no podamos continuar viviendo biológicamente o a través de influencias o de la memoria de los vivos sea que admitamos la Teoría Final (que la muerte es el fin de nuestra alma o conciencia) o que la neguemos y aceptemos alguna de las otras teorías de continuidad. La Teoría de la Perduración Natural es perfectamente compatible con todas las demás y no requiere que hagamos ninguna elección entre ellas.

ESP de objetos

Consideraciones similares podemos formular respecto de la teoría de la continuidad por ESP de objetos. Tampoco nos obliga a hacer ninguna elección. Si dejamos nuestras impresiones en los objetos físicos, esas huellas serán detectadas por psíquicos después de nuestra muerte, sea que cesemos de existir según la Teoría Final o que sobrevivamos en alguna forma según las teorías rivales.

Eterno retorno

La Teoría del Eterno Retorno, en cambio, no es neutral. Desde que hay un “yo” que vuelve una y otra vez al paso que los elementos se combinan y recombinan en ciclos, no es compatible con la Teoría Final, en que el “yo” desaparece para siempre al morir. Tampoco es congruente con el concepto de absorción. Si un “yo” retorna repetidamente, una fusión como la contemplada por la Teoría de la Absorción resultaría imposible.

Si tratamos de decidimos por el concepto del Eterno Retorno como el mejor entre todos, se nos presentan dos consideraciones. Como su nombre lo indica, es una repetición eterna de la vida. Así la vida actual haya sido tediosa, estúpida o insoportablemente dolorosa, la Teoría del Eterno Retorno no ofrece ninguna esperanza de que las cosas sean mejores cuando volvamos a nacer en el devenir de los tiempos. Lo que nos pasa ahora volverá a repetirse una y otra vez.

Finalmente, ¿es verdadera la Teoría del Eterno Retorno? Si lo fuera, no importaría que requiera muchas vidas duplicadas. Pero no podemos saber si es verdadera o no porque no hay experimento que podamos diseñar para probarla. Nietzsche supone que este es un mundo de tiempo infinito con un número finito de elementos fundamentales que se combinan y recombinan infinitamente. Pero supongamos que nuestro universo infinito tiene un número infinito de combinaciones

posibles de elementos. Entonces lo que fue no necesitaría volver a ser.

Absorción

¿Cómo funciona el concepto de absorción y sus raíces en la poesía y el Oriente? No sólo es incompatible con el concepto del Eterno Retorno, como acabamos de ver, sino que también entra en conflicto con la Teoría Final. No podemos continuar en unión con el Uno y la Naturaleza si la muerte nos borra. También colisiona con el concepto de perduración personal, en el que la conciencia individual sobrevive. En la Teoría de la Absorción la continuidad se realiza en forma impersonal, como una gota de agua se continúa en el mar. Al invocar la fusión de la conciencia con la Naturaleza o el alma del mundo, el concepto de absorción reclama la extinción del yo tal como lo conocemos en Occidente. La idea de sobrevivir sólo para dejar de ser es para muchos un desafío a la razón. Por lo demás, es imposible pensar en una manera de verificar el concepto de absorción por medios experimentales. Su único apoyo proviene del misticismo o la poética oriental.

Nos queda ahora la Teoría Final y la Teoría de la Perduración Personal. La primera merece respeto. Parece legitimada por nuestra naturaleza mortal, nuestras experiencias comunes, por la ciencia médica y por una doctrina filosófica prestigiosa que se sustenta en nuestras ciencias físicas. La Teoría Final es también el punto de vista de un gran número de personas sagaces y educadas, incluso académicos y científicos.

De manera similar, tres de las cuatro formas de la perduración personal –por el alma, mente o conciencia, el cuerpo espiritual o astral y la reencarnación– también reclaman consideración. Encuentran apoyo en sabidurías milenarias. Las investigaciones no han establecido evidencias concluyentes en su favor, pero diversos fenómenos paranormales parecen confirmarlas. En cambio, la supervivencia por medio de la resurrección, aparte de algunas referencias en escritos de la

antigüedad griega y en las enseñanzas religiosas, carece de evidencias. Para muchas personas, la resurrección del organismo físico se opone a la razón y a la experiencia, que les dicen que el cuerpo físico, al morir, o bien se desintegra o es reducido a cenizas.

Nos encontramos, pues, en una encrucijada. Uno de los caminos expresa la proposición de que al morir seremos aniquilados en todo sentido personal. El otro, la proposición de que una entidad consciente, hoy unida a nuestro cuerpo, lo abandonará al morir y proseguirá su camino en una forma u otra, indefinidamente o hasta que reencarne. ¿Qué ruta tomaremos, qué concepto elegiremos para que gobierne nuestra vida, para que dicte las normas por las cuales regiremos nuestro pensamiento y acción?

Por mi parte, pregunto: ¿qué fuerza tienen las evidencias a favor de la perduración personal? ¿Cuál es la probabilidad de la perduración personal de acuerdo a lo que indican las evidencias? Creo que las evidencias no son concluyentes pero tienen suficiente solidez como para permitir una razonable creencia en la perduración personal. Yo pondría las probabilidades en 50 a 50. Hasta hace poco pensaba que la probabilidad a favor era mucho menor, pero entonces escuché una voz grabada en una cinta que, o era la de mi difunto suegro o fue producida por psicokinesia del experimentador sobre la cinta.

Pero digamos que la probabilidad de 50 a 50 es demasiado optimista. Digamos que la probabilidad de sobrevivir a la muerte en alguna forma es de 1/20, 1/30, o aun menos. Si existe alguna probabilidad, tenemos que considerar seriamente la ley de causa y efecto, conocida como ley del karma por los brahmanes, budistas y teósofos, y expresada en el Nuevo Testamento como “lo que un hombre siembre, eso cosechará” (Gal. 6:7).

Si la próxima vida será el tiempo de la cosecha, la vida actual es el tiempo de cuidar lo que sembramos y de

prepararnos. Así Jacob, el docto rabino, sermonea a los hebreos:

Este mundo es la antesala del mundo venidero;
prepárate en la antesala para que puedas entrar
al salón del banquete.

H. H. Price, profesor de lógica en la Universidad de Oxford, en Inglaterra, no está de acuerdo con el viejo dicho según el cual nada trajimos a este mundo y nada nos llevaremos de él. Seríamos muy prudentes, creo, si nos preocupáramos un poco, ahora que podemos, de asegurarnos de que el equipaje psicológico que llevemos en nuestro viaje al salir de la antesala sea el que deseáramos si efectivamente sobreviviéramos a la muerte (Price, 1960).

Si este argumento es correcto, si tomamos en serio la Teoría de la Persistencia Personal y nos preparamos para sobrevivir, habría una diferencia enorme en la manera como planificamos las circunstancias de la vida y ampliamos el panorama de nuestra existencia futura. Permitir que esa idea domine nuestro pensamiento también hará una gran diferencia en el aquí y ahora. Muchos aspectos de los intereses y acciones humanas se verían afectados si pensáramos que nuestros actos y decisiones se extenderán más allá de esta vida. Está en juego la importancia personal de la cuestión. En otro trabajo (1982) señalé que, si no viéramos la muerte como el final, la vida saltaría como se suelta un resorte enrollado.

Aquí nos encontramos en la situación de un jugador, como el famoso Wager de Blas Pascal. ¿A qué apostar, a la Teoría Final de que no existe ningún tipo de supervivencia después de la muerte, o al Concepto de la Perduración Personal, de que vamos a sobrevivir de una manera u otra?

Después de todo ¿qué pasa si apostamos todo lo que tenemos al Concepto de la Perduración Personal? Si realmente hay una supervivencia a la muerte, habremos ganado una existencia post-mortem mejor y más rica por haber aceptado su posibilidad aun contra las probabilidades y habernos preparado para ello. Habremos ganado una perspectiva más optimista en

esta vida. Y si no hay supervivencia, nunca sabremos que hemos perdido la apuesta.

Referencias

- 1) Berger, A. S. "Parapsychology and the Five Letter Word" (unpublished paper presented in 1979 at a Conference held at Duke University, Durham, N.C. by the Psychical Research Foundation).
- 2) Berger, A. S. "Death comes Alive". *Journal of Religion and Psychical Research* (1982) 5:139-247.
- 3) Dixon, W. M. *The Human Situation*, New York: Oxford University Press, 1937.
- 4) Flew, A. "Is there a case for Disembodied Survival?" *Journal of the American Society for Psychical Research*. (1972) 66:129-144.
- 5) Hoffman, E. *The Way of Splendor: Jewish Mysticism and Modern Psychology*. Boulder, Colorado: Shambala, 1981.
- 6) Osiris, K. and Haraldsson, E. *At the Hour of Death*, New York: Avon Books, 1977, p.1.
- 7) Price, H. H. "Mediumship and Human Survival" *Journal of Parapsychology* (1960) 24: 199-219.
- 8) Ring, K. *Life at Death*, New York: Coward, McCann and Geoghegan, 1980.
- 9) Roll, W. G. "The Psi Field", *Proceedings of the Parapsychological Association* (1964) 1:32-65.

Transcripciones

En diciembre de 2008 la Asociación Italiana Científica de Metapsíquica, de Milán, Italia, editó una colección de artículos bajo el título *Raccolta - Articoli AISM - N° 1*. Se trata de artículos y conferencias de diversos autores pertenecientes a esa institución, y el propósito de la publicación es darlos a conocer a un público más amplio.

Reproducimos aquí uno de los artículos que integran la mencionada colección.

La Precognición

Por GIUSEPPE PERFETTO (2000)

Entre las facultades paranormales la precognición parece ser una de las más inquietantes. En efecto, la pretensión de la Parapsicología de poder probar que algunos sujetos son capaces de prever el futuro choca con los paradigmas científicos vigentes, que no contemplan tal capacidad entre las facultades humanas. Además, semejante demostración trastornaría todo el sistema científico basado en la ley de causa y efecto, por lo cual se la rechaza, aduciendo que la “precognición” de los sensitivos no es sino fruto del azar o de una inferencia racional o, peor, de una confusión.

La naturaleza misma de la precognición es estimulante y ambigua al mismo tiempo. Baste pensar que toda la historia humana está entretejida con personajes que preveían el futuro, desde los augures a la pitonisa, la sibila y otras muchas historias y leyendas de la antigüedad y hasta del medioevo.

En la modernidad, la precognición aparece como un fenómeno menos ligado a la necesidad de conocer el futuro o de hacerlo propicio. Más bien parece surgir como una dimensión más respecto a las posibilidades humanas naturales.

Nostradamus, por ejemplo, es hijo de una época en que el porvenir era incierto y las tentativas de predecirlo muy difíciles.

El famoso adivino había vaticinado la muerte del rey y que sobrevendría de una manera muy particular, como luego efectivamente sucedió; así como también identificó en un modesto fraile al futuro Papa. Su notoriedad proviene asimismo de las Centurias, una serie de visiones poéticas del futuro bajo las cuales se ocultarían predicciones precisas de acontecimientos de siglos venideros que sólo los iniciados habrían podido comprender realmente. Según los exégetas de Nostradamus, la descripción de la toma de la Bastilla, del ascenso y caída de Napoleón, de las dos guerras mundiales, de Hitler y Mussolini, serían sumamente precisas y coherentes. Por otra parte, parecería ser que ciertas previsiones calculadas de acuerdo a las interpretaciones de las Centurias han sido desmentidas por los hechos o por lo menos no todavía cumplidas.

En nuestros días no existen personajes que describan la historia futura, aunque no es raro que algunos sensitivos sean capaces de anticipar hechos ulteriores, ya sea de manera espontánea o en situación experimental.

Sucede también que personas “normales” tengan la sensación de algo que va a pasar, o que sueñen hechos que luego acontecen realmente. Suele ocurrir, asimismo, que ciertos sueños referidos se vuelvan premonitorios, es decir, prevengan de posibles riesgos y permitan evitarlos, como relata la profesora Louisa Rhine, quien clasificó los sueños premonitorios en tres categorías: los que se realizaban tal como en el sueño a pesar de los esfuerzos por evitar el suceso, los que no se realizaban gracias a las precauciones adoptadas, y los que se referían a sucesos inevitables. Sólo a posteriori se puede reconstruir la pertenencia del sueño a una de las tres categorías, y esto vuelve ambiguo e indescifrable el sueño premonitorio, porque si es clarividencia “debe” cumplirse puntualmente, de otro modo no lo es. La incertidumbre se resuelve apelando a la hipótesis “Rao”¹, que sostiene que la ESP se manifiesta a nivel

¹ Ramakrishna Rao, psicólogo y parapsicólogo indio.

inconsciente de manera perfecta y luego al pasar a la conciencia sufre interferencias de la mente racional, la que da un sentido acabado a la percepción extrasensorial o la modifica para hacerla más aceptable. Por ejemplo, un error de maniobra genera un desastre ferroviario (dada la causa se produce el efecto) cuando en realidad justamente la mayor sensibilidad al posible riesgo logrará evitarlo con una intervención oportuna. En otro caso, una persona que ha soñado morir ahogada, evita salir en bote con los amigos y en cambio, patinando en la orilla del lago cae al agua y muere ahogada.

Desde las antiguas leyendas sobre los “videntes” hasta nuestros días y los sensitivos de la actualidad, el fenómeno parece continuar siempre vigente y siempre igualmente esquivo.

Sin embargo, algunas modalidades experimentales han permitido identificar una aptitud precognitiva específica.

Se trata de la conocida prueba de la “silla vacía”, experimento en el cual se pide a un sujeto que describa las características de la persona que se sentará en una silla dada (objetivo) elegida al azar, en determinado día y hora. El sujeto debe ser puesto en condiciones de no poder informar a nadie sobre sus declaraciones, y la gente que acuda a la sala del experimento debe ignorar lo que está sucediendo y poder entrar libremente en el momento en que se abran las puertas.

En estas condiciones, si se logra excluir totalmente el fraude, gracias al rigor de los controles, se puede verificar la capacidad de describir un fragmento del futuro por parte del sensitivo examinado.

La casuística de este tipo de experimento es muy rica, desde Pascal Fortuny, estudiado por el Dr. Osty, Gérard Croiset, estudiado por el profesor Hendrik Tenhaeff, hasta nuestra Venia, con quien experimentaron Giorgio Alberti, Piero Casoli, Giorgio Cozzi, Massimo Inardi, y nuestro Eder, estudiado por Cozzi.

Para relatar un caso podríamos referirnos a una reunión realizada en Bellinzona por cuenta de la televisión suiza en

ocasión de un concierto local. El público no sabía nada del experimento. Cozzi, Inardi y el director Canova registraron las previsiones de Venia por la tarde, y a la noche controlaron la correspondencia entre las descripciones de Venia y la persona-objetivo: “una señora, dos hijos, llevaba una echarpe al cuello, tenía que ver con muchas casas, había sufrido de niña un golpe en la cabeza que le había hecho perder el conocimiento por un rato, hablaba con la boca apretada pronunciado las U de un modo especial” [modo que registra la grabación], y otras cosas más íntimas. La correspondencia con la persona-objetivo era muy precisa, así como la indicación de Venia de que la persona del caso no aceptaría ser presentada en televisión, cosa que después sucedió puntualmente.

Obviamente, Venia permaneció apartada todo el tiempo, desde su predicción en adelante.

También con Eder tuvimos un gran éxito, en verdad después de un entrenamiento durante el cual no era tan preciso (correspondían pocos datos, algunos exactos y otros menos, o bien resultaba que la persona descrita era la que se sentaba al lado de la silla objetivo, y no en ésta misma). El evento se realizó en Bergamo durante una serie de transmisiones con Inardi, Binarelli y Cozzi. Eder envió un telegrama con sus predicciones expresas el jueves, y el sábado a la noche abrimos las puertas de la sala al público, unas cien personas que esperaban todas juntas la hora del ingreso. Al efectuar el control resultó que todo lo indicado por Eder: “mujer de nombre Laura, juvenil, con un auto blanco, ha tenido varios incidentes, con un antepasado pintor”, correspondía plenamente con la persona-objetivo que había venido aquella noche en lugar de su hija que había tenido otro compromiso imprevisto.

En cierto sentido se podría decir que, precisamente en esta aptitud tan inquietante, los estudiosos de la Parapsicología han llegado a obtener incluso la repetibilidad (8 aciertos sobre 8 para Venia).

La fenomenología espontánea, más ambigua e incontrolable, es sin embargo decididamente más rica

(incidentes previstos, sucesos predichos, profecías expresadas hasta por los santos, etc.), sugiriendo que cierta realidad inscrita en el futuro es de alguna manera observable por determinadas personas en determinados momentos.

A menudo se recurre a la metáfora del hombre en una cima que desde la altura de su posición ve dos autos que corren en sentido opuesto uno del otro, sobre una ruta muy angosta, con el inevitable destino de un choque frontal.

En esa posición están comprendidos el ayer, el hoy y el mañana, porque todo el proceso está en el conocimiento del observador.

O bien, podríamos argüir que la adquisición desde una especie de inconsciente colectivo (el Internet de todas las causas que producirán todos los efectos), al sintonizarse con una parte de él, permite la precognición de hechos futuros.

O también que el futuro está determinado en sus líneas generales, y un estado de conciencia particular (tal como el sueño o la duermevela) favorece el acceso a fragmentos del porvenir. Aún más, podemos imaginar que, como acontece en la física subatómica, el ser humano entre en resonancia con una de las posibilidades del futuro, percibiéndola como aquella que sucederá y luego, cuando sucede, la reconoce como aquella prevista, mientras que en cambio es sólo uno de los futuros posibles, aquél del que teníamos conciencia.

O bien... Está claro que el número de hipótesis que se pueden elaborar en torno a estos aspectos puede ser infinito. En realidad no sabemos exactamente qué y cómo sucede, sin embargo no podemos desconocer que el fenómeno existe, que tenemos muchas demostraciones incluso rigurosas, y que es una cualidad humana que merece que se le dedique tiempo y atención, ya que podría barajar de nuevo las cartas del conocimiento mismo, abriendo nuevas dimensiones del ser.

La parapsicología en el mundo

FRANCIA

- **I.M.I.: Libro Blanco.**

El Instituto Metapsíquico Internacional, de París, ha presentado, bajo el título de Libro Blanco de la Parapsicología, un panorama de la actividad parapsicológica actual en diversos países. Es una tarea encomiable. Como lo señalan sus propios autores, este relevamiento no pretende ser exhaustivo, sino más bien, ofrecer una visión de conjunto del estado actual de la parapsicología. Los datos que consignan, según consta en la Introducción, proceden de informaciones recogidas en Internet, confirmadas en algunos casos mediante contacto directo con las sociedades o institutos de parapsicología.

El trabajo consiste en un relevamiento, país por país, de los centros de investigación, sus equipos de dirección y sus investigaciones más recientes, de las cuales han seleccionado y resumido las que consideran más importantes dentro del contexto actual.

Antes de entrar a la presentación de las entidades relevadas, el Libro Blanco ofrece una reseña histórica de la parapsicología desde sus lejanos orígenes que ubica claramente en el continente europeo y más precisamente en Francia desde el siglo XVI al XIX, bajo la denominación de metapsíquica. Menciona luego la institucionalización de esta ciencia en Inglaterra y posteriormente en Alemania, país donde se acuñó el término parapsicología. Destaca la hegemonía de Europa en el ámbito de esta disciplina a comienzos del siglo XX, que pasó luego a otros continentes, y en este sentido propone como ejemplo el de la Argentina “que se apoyó mucho en los trabajos de los metapsiquistas franceses”, y cuyos investigadores lograron institucionalizar la parapsicología “al presentarse como críticos de las creencias espíritas y al introducir la metodología científica en psicología”.

Señala a continuación el surgimiento en los EE.UU. de un nuevo paradigma con el enfoque metodológico introducido por

J. B. Rhine, ya que, con la aplicación de los métodos estadísticos, la intervención de sujetos “dotados” era sustituida por grandes números de experiencias realizadas con personas comunes.

Menciona, un tanto lateralmente, un enfoque distinto, hacia la misma época, que tuvo lugar en la entonces existente URSS. Era un paradigma basado en las doctrinas de Pavlov, que hacía hincapié en la raíz física de los fenómenos psíquicos.

Sigue luego la aparición de nuevos métodos de investigación asociados a los avances tecnológicos de los últimos tiempos, y finalmente pasa revista a la introducción de estas investigaciones en los medios universitarios, como sucede actualmente en Europa, especialmente en el Reino Unido, Países Bajos, Suecia y Alemania.

Después de señalar las características que surgen del relevamiento realizado, busca establecer un cuadro de la situación actual, bastante compleja por las grandes diferencias que observa según los países. Pero, como rasgo común, hay ciertas dificultades inherentes a este tipo de investigación que “globalmente, siguen siendo las mismas desde la Segunda Guerra Mundial”, y entre ellas menciona la heterogeneidad del nivel de la investigación y las experimentaciones, los problemas de la repetibilidad, la ausencia de explicaciones en el plano físico y la falta de modelos teóricos verificables. A lo cual añade la poca difusión que hallan los trabajos serios en el ámbito universitario, y en consecuencia la desconfianza de la comunidad científica por este campo de investigación.

Como una vía de superación de estos obstáculos, propone una mayor vinculación del enfoque parapsicológico con cuestiones más generales de la psicología, como, por ejemplo, “el enfoque clínico de las experiencias excepcionales o el estudio de los estados alterados de conciencia”. Asimismo, propone “abordar menos frontalmente la cuestión de la autenticidad de psi y de sus mecanismos”, y lograr una mayor integración de los aspectos psicológico y físico.

Creemos que muchos de estos conceptos coinciden con los que desde siempre han dado sustento científico a la actividad experimental desarrollada por el fundador de este Instituto, el recordado profesor Naum Kreiman, y que hoy seguimos sosteniendo.

Fuente: www.metapsychique.org



Revistas recibidas

Hemos recibido, y agradecemos:

- Journal of the Society for Psychical Research - Vol. 73.2-
Nr. 895 - April 2009.



Noticias

• **Curso de parapsicología en la Universidad de Salamanca**

Por dos años consecutivos (2007-2008) se ha realizado un curso de introducción a la psicología de la experiencia anómala y la parapsicología en la Facultad de Psicología de la Universidad de Salamanca.

El objetivo del curso es dar a conocer la investigación y los resultados en esta área. No sólo incluye contenidos en parapsicología de modo específico, sino también temas relevantes para la investigación en parapsicología, tales como pensamiento crítico, psicología de la creencia en lo paranormal, análisis de datos, estudios de neurociencia cognitiva, etc.

Fuente: <http://oscar-iborra.blogspot.com>

Investigación histórica sobre el espiritismo

Se desarrolla en el Museo Roca de la Ciudad de Buenos Aires, bajo el título: “El espiritismo en la voz de los espiritistas”, con el propósito de *establecer la genealogía de las prácticas dentro de las Asociaciones espiritistas kardecianas surgidas en el contexto de la generación de 1880 y las similitudes y diferencias con las prácticas en la actualidad.*

Los diversos temas enfocan los aspectos social, psicológico e institucional de este movimiento desde una perspectiva histórica y en relación con el mundo actual.

La tarea se realiza a través de entrevistas personales, material documental y bibliográfico, y demás actividades conducentes al fin propuesto.

El resultado de la investigación será publicado, y culminará con una muestra audiovisual en el Museo Roca, prevista para fines del año próximo.

Libros del profesor Naum Kreiman

- **Disponibles en Instituto de Parapsicología**

Calle Zabala 1930 – Castelar (CP 1712)

Prov. de Buenos Aires - Rep. Argentina

Tel: (54 -11) 4628-9488

E-mail: doraiv@hotmail.com

- Manual de Procedimientos Experimentales y Estadísticos en Parapsicología

- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1972/1976) Tomo I

- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1976/1981) Tomo II

- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1982/1999) Tomo III

- Folletos de la Colección “Teorías”:

Teorías I: Método Científico y Parapsicología

Teorías II: La Ciencia y el Experimentador en Parapsicología

Teorías III: Actualidades parapsicológicas

Teorías IV: Ganzfeld: Experimento y Metaanálisis

Teorías V: Elementos descriptivos y conceptuales de Parapsicología

- ***Curso de Parapsicología*** - Kier, Buenos Aires, 1994 - Edición agotada.

El libro
***Naum Kreiman, la Parapsicología y la
Ciencia***

por DORA IVNISKY & JUAN GIMENO

*Ha merecido elogiosos comentarios por parte de
quienes ya lo leyeron.*

¿TODAVÍA NO LO ADQUIRIÓ?

Solicítelo a:

Instituto de Parapsicología
Calle Zabala 1930
1712 - Castelar (Buenos Aires)
República Argentina

Telefónicamente:
(54 -11) 4628-9488
(54 -11) 4207-4327



Por correo electrónico:
Dora Ivinsky: doraiv@hotmail.com
Juan Gimeno: jgimeno54@yahoo.com.ar

Precio de venta en la República Argentina : \$ 30.-
Envíos al interior: agregar \$ 5.- para franqueo.
Otros países: consultar precio.

AHORA TAMBIÉN EN VERSIÓN DIGITAL

Dirigirse a: www.elaleph.com